

## **Del juego a Winnicott**



Alfredo Tagle

**Del juego a Winnicott**

**Una revolución silenciosa**

 **Lugar**  
Editorial

Tagle, Alfredo

Del juego a Winnicott : una revolución silenciosa / Alfredo Tagle. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2016.

224 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-950-892-522-0

I. Psicología. I. Título.

CDD 150

Edición y corrección: Mónica Erlich

Diseño de tapa: Silvia Suárez

Diseño interior: Cecilia Ricci

Imagen de tapa: Óleo de Marita Subiza

© Alfredo Tagle

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-522-0

© 2016 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires

Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555

E-mail: [lugar@lugareditorial.com.ar](mailto:lugar@lugareditorial.com.ar) / [info@lugareditorial.com.ar](mailto:info@lugareditorial.com.ar)

[www.lugareditorial.com.ar](http://www.lugareditorial.com.ar)

[facebook.com/lugareditorial](https://facebook.com/lugareditorial)

---

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en la Argentina – *Printed in Argentina*

*A Vivi, María, Julián, Carmen, Ana y Ramón*



## Reconocimientos

Mi primer reconocimiento es para José Valeros, quien con su personal lectura de la obra de D. Winnicott me ayudó a comprender las sutilezas de un pensamiento, aún hoy, profundamente innovador.

Tampoco es menor mi gratitud hacia todos los miembros del Colegio de Psicoanalistas por haber escuchado y discutido mis textos en varios de nuestros plenarios durante los últimos quince años. Generoso trabajo colectivo que me permitió madurar y dar precisión a los conceptos que expongo en este libro.

Durante el largo proceso de gestación del libro me fue sumamente importante el aporte de mis compañeros del “Grupo de Estudio e Investigación Psicoanalítica desde el pensamiento de D. Winnicott” del Colegio de Psicoanalistas, con quienes trabajamos durante varios años, y con algunos de los cuales lo continuamos haciendo, los textos de la extensa obra del autor: Magdalena Echegaray; Juan Carlos Perone; Graciela Rajnerman; Marina Rizzani; Silvia Spanier; Daniel Sluky; Susana Toporosi y Ester Vázquez. También considero que fue muy enriquecedora, en este aspecto, la participación de mis alumnos de los seminarios que año tras año me ayudan a cotejar ideas y a ponerlas a prueba en el contexto de su clínica.

Quiero agradecer muy especialmente a Rafael Paz, referente fundamental para muchos psicoanalistas de varias generaciones, por haberse dispuesto generosamente a leer y comentar el presente texto.

En cuanto al proceso de edición del libro, empresa casi tan ardua como escribirlo, quiero agradecer la desinteresada y valiosa colaboración de Miguel Spivacow y Eduardo Muller, siempre dispuestos a facilitarme información, brindarme contactos y orientarme en los pasos a seguir.

En la revisión y corrección del libro, agradezco el eficiente trabajo y la buena disposición de Mónica Erlich, cuyos aportes contribuyeron significativamente a mejorar el texto.





# Prólogo

Rafael Paz

Cuando un psicoanalista trabaja nunca está solo; tampoco cuando escribe.

Muchos otros lo acompañan en el onirismo necesario y oscilante de la cura o la rememoración crítica de lo vivido.

La cuestión reside en cuáles se eligen, entre figuras primarias, psicoanalistas, seres de la vida, como Virgilio adecuados para transitar los círculos agradables o sobrecogedores de la experiencia transferencial.

Alfredo Tagle ha escogido bien, tanto por el compañero de ruta cuanto por el modo en que lo convoca en los distintos recodos del trayecto: con afecto y valoración, pero sin pleitesías.

Y sobre todo en aquellos puntos de detención relativa donde surgen obstáculos, intensidades de otro orden y calidad, o se agota la referencia conceptual flotante que nos acompañaba.

De este modo ocurre la dimensión de crear / en compañía y se da naturalmente la puesta en valor de diversos desarrollos winnicottianos, a menudo casi inaparentes en su propio autor, por la proverbial llaneza de su estilo, despojado de rimbombancias.

Alfredo Tagle se interna, con Winnicott, en los territorios de la *amnesia infantil*, que a menudo opera como prohibición para los psicoanalistas que deciden atravesarlos, amilanados ante el temor a especulaciones que nieguen inmadureces y otras razones parecidas.

Pero la ruta freudiana es esa: operar sobre las resistencias y –en este caso redoblando el sentido– hacer que las lagunas mnésicas se rellenen al modo peculiar en que ocurra, y con los recursos inferenciales necesarios para abordarlas.

Alfredo Tagle lo hace, internándose en la complejidad de la concepción de “realidad”, *karma* para un psicoanálisis mecánico y bímembre.

Aborda así la temática de los terceros espacios y las transiciones, y correlativamente la consistencia peculiar de *la ilusión*.

Y en ese camino el rescate de las grandiosidades de las épocas primeras de la vida, que, de algún modo metabolizadas o bloqueadas, secretamente nos acompañarán para siempre.

Con lo cual, un puente natural y estructural se tiende entre la clínica de niños y la de adultos, dando consistencia y legitimidad a las paradojas, al razonar de costado, al jugar.

En este elaborar rescata un concepto puntual de Freud –“deformación del Yo”– de manera original y útil, haciendo un puente no común entre Winnicott y la metapsicología clásica.

El modo expositivo trasunta con claridad el tránsito desde observables que se van desplegando y adquieren densidad conceptual.

Lo cual es muy winnicottiano y se muestra explícitamente en los capítulos sobre “La ilusión” y “La creatividad”.

Se trata también de la imbricación de realidades y de sus procesos heterogéneos de desarrollo (para muestra la notable página sobre abuelos, juegos, escuela y psicoanálisis, en el capítulo 3, “La experiencia de omnipotencia”).

Texto nítido y riguroso, cuya lectura es grata, incluyendo el suspenso necesario de los buenos relatos clínicos.

Que nos invita a acompañar su periplo y a sumarlo a los nuestros.

Se trata, en suma, de aquello que los italianos llaman bellamente *percorso*, un recorrido profundo y una narración consistente y creíble de la que vamos participando.

No es “revisitar” a Winnicott, dejándolo luego en su casa de Rockville, quieto y confortable; es asumir al Winnicott que sabe del odio, de los imposibles cotidianos de la clínica, de la necesidad inherente al psicoanálisis de ser creativo para no perecer burocráticamente.

Es *usarlo*, como a él le hubiera encantado, durante toda la travesía.

Y dándonos, a quienes los acompañemos, el placer del recorrido y de entender un poco más acerca de pacientes, de nosotros y del oficio, así como un rastro de ideas para nuestras derivas personales.

Es un libro de psicoanálisis tal como la actualidad lo requiere, fruto de un teorizante que sabe del juego de los grandes y de los chicos, de sus *impasses*, de sus encantos y maldades.

También de las paradojas y del “verdadero *self*”, para lo cual se ha debido transitar con paciencia, afecto y método los “falsos *self*” que lo protegen.

*Porre y levare*, síntesis suprema del arte que intentamos y que este libro enseña a administrar como se debe.



# Prefacio

Alfredo Tagle

Winnicott abogó siempre por una interpretación personal de las teorías, desestimando la fidelidad a la concepción dominante en determinadas escuelas o grupos de psicoanalistas. Incluso, a los términos teóricos los empleaba más en sintonía con su forma de entenderlos que con el significado estricto con el que habían sido concebidos en la teoría de origen. También se desentendía en forma manifiesta de la procedencia de las ideas que le resultaban útiles para desarrollar un pensamiento propio. Actitud absolutamente coherente con su permanente apuesta por la creatividad y el despliegue de las potencialidades personales de cada individuo.

Desde tal perspectiva, el intento de organizar sus ideas en torno a algunos conceptos fundamentales que atraviesan toda su obra parece un contrasentido, y quizás lo sea. Es posible que una de las virtudes de su aparente falta de sistematicidad y descuido por el rigor terminológico sea justamente que permite la libertad de que cada lector lo interprete a la manera en que le sea útil como herramienta para su propia producción, tanto clínica como teórica. Y en este sentido no resulta casual que hayan demorado tanto en aparecer grupos o instituciones que dentro del ámbito internacional del psicoanálisis se identifiquen como seguidores de sus ideas.

Lo que con creciente fuerza me alentó a desafiar la explícita anti-sistematicidad del autor fue el encontrar a través de la relectura de sus

textos ciertos ejes que tienden a organizarse en un sistema conceptual cuya coherencia aumenta al ritmo de la comprensión del conjunto de su obra.

Es habitual en sus escritos la utilización de ideas o conceptos sin mucha aclaración ni desarrollo, cosa que obliga a interpretarlos solo en función del sentido que adquieren en el interior de ese artículo. Es al reencontrarlos en otros textos del autor, y abordados desde diferentes perspectivas, como se va precisando y enriqueciendo su significación.

Si bien es posible, y también fértil, la aislada utilización de sus muchas brillantes ideas y observaciones, se produce un salto cualitativo al articularlas con los conceptos fundamentales que organizan su pensamiento. Entiendo que el creciente interés que suscita su obra, reflejado en la proliferación de grupos, instituciones y eventos nacionales e internacionales que convoca, tiende a propiciar un estudio más sistemático de sus textos. Que, por otro lado, enriquecen al psicoanálisis con perspectivas muy pertinentes para los desafíos actuales de la clínica.

Herederio de una tradición hasta ahora marginal en la historia del psicoanálisis, y en cuya genética no es menor la presencia de autores como Sandor Ferenczi, más predispuestos a seguir a sus pacientes, aún más allá de los límites de la teoría “oficial”, y a enfrentarse a sus propias resistencias, que a ubicar prontamente la “inanalizabilidad” del lado del paciente. Que, por otra parte, es bueno recordar que de esta manera avanzó Freud en la construcción de sus teorías.

Winnicott se manifiesta siempre predispuesto a aceptar el juego que su paciente le propone, se expone a la incertidumbre y a los riesgos de resignar el control, para mantenerse disponible hacia lo que al paciente le fuera necesario desplegar.

Actitud clínica que lo mantiene abierto y receptivo a la subjetividad del otro, en la que la técnica es solo un medio, relativo y adaptable a cada caso, para lograr tomar contacto con la dramática de su mundo interno. Además, no trata solo de comprender cómo funciona el paciente, sino también de transitar con él el espacio que se abre *entre* ambos, donde se pone en juego, en sentido pleno, la propia subjetividad del terapeuta.

En total armonía teórica con su concepción del desarrollo temprano, donde no es posible entender a un bebé sin adentrarse en la trama emocional que lo sostiene, Winnicott plantea la ineludible necesidad de trabajar con el entorno, que es lo que, cuando está internalizado,

se actualiza en la persona del analista y apela a su disponibilidad y capacidad para interpretar en los tres sentidos posibles, el semiótico, el teatral y el psicoanalítico, el papel asignado.

Por un lado, esta proclividad a adaptarse a las circunstancias, buscando en encuadres atípicos las formas propicias para lograr *comunicarse* con el paciente, hace de la clínica que se desprenda de sus teorías una herramienta útil para la actual clínica de fronteras. A lo que se agrega, por otro lado, la concepción relacional del proceso de constitución de la persona individual y a la vez social. Cosa que lleva a Winnicott a poner su mirada en el *entre*, perspectiva que amplía enormemente la posibilidad de operar en situaciones complejas o de recursos restringidos, tenga esta restricción origen material externo o se deba a las psicopatologías en juego, tanto en el paciente como en su entorno.

Una de las varias circunstancias en las que se ve en acto la fertilidad de su pensamiento es cuando abocado a la supervisión de albergues de niños evacuados por la guerra y separados momentáneamente de sus familias de origen, no solo logra significativos progresos en la comprensión de los procesos emocionales que vivían estos niños como consecuencia de la separación—lo que le dio acceso a mejores formas de ayudarlos—, sino que también, y a partir sobre todo de los más problemáticos, comienza a entender y a teorizar el proceso por el que un niño se hace desafiante, afirmándose en una conducta *antisocial*.

Si bien la clínica psicoanalítica constituye la parte fundamental de su base empírica, no tuvieron un papel menor en la construcción de su pensamiento las experiencias como pediatra y como psiquiatra en una heterogénea consulta hospitalaria.

Es significativa, en este sentido, su resistencia a aceptar la corrección del título en inglés de su primer libro de psicoanálisis: *A través de la pediatría al psicoanálisis*. La propuesta de su editor inglés: *De la pediatría al psicoanálisis*, parecía sugerir el paso de una cosa a la otra y no daba cuenta de que, en realidad, a su interés por el psicoanálisis lo veía como un enriquecimiento y profundización en el ejercicio de la pediatría.

Nunca dejó de sentirse pediatra, y esto es solo un emergente de su visión integradora, en principio de la psique y el soma, pero que también se extiende más allá, hacia su planteo de un abordaje teórico-clínico desde una concepción intersubjetiva y relacional del ser humano.

En su libro *Clínica psicoanalítica infantil* lo que Winnicott intenta mostrar, y lo dice explícitamente en el prólogo, son “ejemplos de

*comunicación* con niños". La técnica del garabato no es más que un recurso para lograr el estado particular del yo en el que el niño se pone en sintonía con sus *objetos subjetivos*, cosa que solo es posible en el espacio potencial, abierto a lo posible, sostenido por un objeto disponible y receptivo.

La mayoría son primeras o únicas entrevistas de niños a los que por diferentes razones no es posible o conveniente ofrecerles un tratamiento psicoanalítico, de allí su intento de lograr a través de una técnica original, como podría ser cualquier otra, una *comunicación* que le permita, en el tiempo disponible, acompañar al niño en una breve, y en algunos casos valiosísima, *experiencia*.

Es difícil estimar su valor, en algunos casos el seguimiento posterior parece revelar su enorme potencial como proceso elaborativo y transformador.

Como en el caso de Iiro (caso I) con quien a través del sutil y oscilante recorrido entre el mundo subjetivo de los sueños del niño y la realidad de su malformación física, a lo largo de una hora de juego, lo lleva a desentrañar la encrucijada del vínculo temprano con la madre en que había quedado atrapado su narcisismo. Necesitaba, antes que nada, ser aceptado y querido tal como había nacido. El poder figurar y poner en palabras tal necesidad, junto a la posterior confirmación de la confabulación vincular con su mamá en la entrevista con esta, hizo posible para ambos una acogida más realista de la enfermedad congénita que Iiro compartía con su madre, de quien la había heredado. También los cirujanos del servicio notaron cómo la intervención colaboró con la mejor aceptación, por parte de Iiro y su mamá, del alcance limitado de la corrección mediante operaciones.

Winnicott destaca en varias ocasiones que estas "entrevistas terapéuticas" son operativas con niños que no están muy enfermos y cuyo entorno es favorable, con padres receptivos y con recursos suficientes como para colaborar con la transformación de un círculo vicioso en una espiral abierta a transformaciones.

Pero, no obstante, también niños como Bob (caso IV), con perturbaciones serias y con apariencia, e incluso diagnósticos previos, de patologías sumamente graves, pueden cambiar casi abruptamente la modalidad de su relación con el mundo circundante. Logro que les permitirá modificar el rumbo de su evolución a partir de estas intervenciones cuyo núcleo es la *comunicación* con el niño, pero considerando siempre el entorno, en relación con el cuál su mundo subjetivo cobra sentido.



De todas maneras, lo valioso de estos registros clínicos pertenecientes a sus últimos diez años de trabajo, algunos ya publicados previamente, es que a través de ellos se revela la esencia misma de su forma de entender el proceso terapéutico: como un encuentro entre dos personas.

Pero, como para Winnicott el contacto con otro es una utopía en el ámbito de la realidad externa, se hace necesaria la apertura de un espacio de otra naturaleza, liberado de la concreción del mundo externo convencional para poder lanzarse a explorar la dramática del mundo subjetivo.

La disponibilidad de Winnicott a vibrar en sintonía con su pequeño paciente es lo que pone, en este caso, al frágil territorio de los sueños al servicio del despliegue de las necesidades elaborativas del chico.

Tanto en estos relatos clínicos como en sus últimos textos, el encuentro de paciente y terapeuta en territorio de descanso, libre del eterno y permanente esfuerzo de los hombres por diferenciar su mundo interno de la realidad exterior, es la llave que abre para Winnicott la posibilidad del entramado elaborativo de los excesos traumáticos y los restos que no han podido ser integrados a la historización personal.

En el intento de hacer algo por sus pacientes, más allá de los límites e imposibilidades de cada caso, muchos terapeutas encuentran formas de interactuar que les resultan apropiadas, pero que también los lleva a una dolorosa duda o cuestionamiento de su práctica como silvestre o no psicoanalítica.

Es aquí donde el pensamiento de Winnicott trabaja sobre el superyó analítico descentrándolo de recetas técnicas o modalidades de encuadre determinadas. Da, así, crédito a una actitud más creativa en la que el terapeuta se compromete como persona en la búsqueda de un encuentro singular e irreplicable con otro.

Junto a recursos ya establecidos como la psicoterapia o el tratamiento psicoanalítico, Winnicott valoriza muy especialmente estas "entrevistas terapéuticas" como un intercambio mucho más libre, en el que no existen dos casos iguales y es, por lo tanto, imposible de generalizar como una técnica. Pero, si bien no hay caminos preestablecidos, no se trata de una espontaneidad librada a sí misma y basada solo en la intuición, la trama conceptual del psicoanálisis es la que sostiene y da sentido a estos recorridos clínicos: "La única compañía de que dispongo cuando me interno en ese territorio desconocido de cada nuevo caso es la teoría que siempre está conmigo, que

se ha constituido en parte de mi ser y a la que ni siquiera necesito recurrir de un modo deliberado<sup>1</sup>.

Pero, más allá de esta actitud abierta en la que se privilegia la *comunicación* con el mundo subjetivo del paciente, es también fundamental su original visión de este encuentro como la superposición de dos zonas de juego: la del paciente y la del terapeuta. Donde la concepción winnicottiana del jugar no solo ofrece un aporte ineludible para la clínica psicoanalítica en particular, sino que también enriquece la comprensión de la existencia humana en general. El considerar al jugar de los niños en el análisis como un mero medio técnico para acceder a los contenidos inconscientes, a modo de la asociación libre de los adultos, ya no alcanza a cubrir todo lo que a los que trabajamos con chicos se nos revela en el jugar de nuestros pequeños pacientes. Son frecuentes los casos de chicos que vienen a sesión francamente a jugar, oponiendo una resistencia tenaz a las interpretaciones y, sin embargo, y para nuestra sorpresa, progresan notablemente.

Al dar cuenta del protagonismo de los estados de *ilusión* en la constitución del psiquismo y en su posterior funcionamiento, el pensamiento de Winnicott da herramientas para comprender y poder interactuar con el enorme potencial de este *tercer espacio* tan esencial a la vida de los hombres. Su concepción relacional, tanto del enfermar como de la cura, permite ver y entender la capacidad transformadora del jugar en análisis y el papel del analista como objeto disponible.

Muchos terapeutas que al seguir a sus pacientes se hallaban perdidos y explorando tierras extrañas, encontraron en Winnicott un referente orientador.

Su forma de teorizar la agresión es otro de los carriles organizadores de su pensamiento a lo largo de toda su obra. Sus aportes sobre el papel de la agresión en la constitución y funcionamiento del psiquismo son de un inestimable valor clínico.

Nacido de la expresión y autoafirmación de sí mismo, el impulso vital se transforma en agresión en el encuentro con lo otro, dando sentido y enriqueciendo la interacción con el mundo. Al ser alojada y procesada en el seno del vínculo maternante, se generan las estructuras para regularla, permitiendo su integración.

---

1 Winnicott, Donald (1971[1980]) *Clínica psicoanalítica infantil*. Buenos Aires. Ed. Horme, p. 14.

La fusión instintiva es el otro camino por el cual la agresión puede ofrecer su valioso aporte a las demás mociones de la vida psíquica. Para Winnicott no es la agresividad del hombre la que pone en peligro a la sociedad, sino que, por el contrario, lo que tiene consecuencias imprevisibles es la represión de la agresividad individual. El rechazo y la censura, o el *sentimentalismo* como intento de negar el odio y la destructividad inherente a todo vínculo, no hacen más que propiciar la represión o disociación de las espontáneas mociones agresivas, impidiendo el entramado con la sexualidad en su vertiente amorosa. Al no encontrar modalidades que puedan ser recibidas y moduladas en la relación con el entorno, la vuelta contra sí mismo o la irrupción imprevisible pasan a ser otras vías posibles para su expresión, con la carga individual y social que ello significa.

El despliegue de la agresión y el odio en transferencia será una nueva oportunidad para su procesamiento, siempre que el analista acepte el desafío de *sobrevivir* como tal a los embates.

En esta misma línea, el concebir a la destrucción como componente necesario de la creatividad es otro de los valiosos aportes de su pensamiento, sobre todo porque no se trata de un planteo filosófico, sino de la teorización de movimientos observables en la clínica.

Para concluir, no puedo dejar de mencionar otro de los ejes en función de los que se organiza su teorización, que podría ser además su más significativa contribución, cuyo alcance y profundidad creo que aún no hemos terminado de vislumbrar. Se trata del hecho de haber concebido a aquellos primeros objetos no-yo de los albores de la existencia individual como la matriz genética de la que se desprende todo el rico y múltiple despliegue simbólico de las diferentes culturas. Hallazgo que aporta una perspectiva realmente innovadora para abordar algunos de los más antiguos misterios de la existencia, como los que se ocultan en el arte o en las creencias.

Es que aquella primera creación de la omnipotencia infantil encierra ya los secretos de la paradoja que como vértice de una pirámide invertida soporta todo el peso del conjunto de la creación humana. Una realidad creada y a la vez encontrada, que no pertenece al mundo interno, pero tampoco a la realidad exterior, *ilusión* sostenida siempre por otros, locura permitida en la que se cobija el arte, la religión y también “las inconsecuencias, chifladuras y excentricidades de los hombres” que menciona Freud en “Neurosis y psicosis” con las que “el yo evita un desenlace perjudicial en cualquier sentido, deformándose

espontáneamente, tolerando daños en su unidad o incluso disociándose en algún caso” para lograr sortear los conflictos sin represión, es decir, sin enfermar<sup>2</sup>.

Es, sin duda, un pensamiento original, y además fértil para una época que padece el vacío dejado por la muerte de Dios, la resignación de los grandes relatos. Ante su luz “la verdad” o “la realidad” pierden parcialmente contundencia y sustancialidad para dejar espacio a un mundo virtual, potencialmente abierto a lo posible en el que se desarrolla gran parte de la vida de los hombres.

Entre la madre y el bebé, entre la objetividad y la subjetividad, entre el cuerpo y el lenguaje, lugar del habla, del encuentro imposible entre personas donde germina la cultura, y también el *self*, que surgido del *gesto espontáneo* es alojado y cobra consistencia en el seno de ese encuentro. Su ser *verdadero* no se alimenta de lo concreto, no es expresión de lo innato como a veces se ha malentendido, deriva del mundo de los sueños y se sostiene en el vuelo hacia lo posible del proyecto identificador, como una íntima y contundente verdad en torno a la que se organiza.

El juego, la agresión, la realidad, en su doble versión como vivencia o como exterioridad, el papel del padre, la ilusión, la experiencia emocional y por último la creatividad, serán los carriles por los que me desplazaré en un recorrido posible por el universo winnicottiano.

Si bien, como acordaría Winnicott, toda lectura trae consigo una reescritura del texto, y se trata, por supuesto, de una interpretación personal, cada desarrollo conceptual está acompañado de citas o referencias que permitirán al lector evaluar según su criterio el grado de fidelidad o traición al pensamiento original.

Una última y necesaria aclaración, las palabras que figuran en cursiva son las que, a mi juicio, logran ocupar el lugar de términos teóricos, ya que su significación excede a la que les corresponde en el lenguaje corriente, son además términos descriptivos de la teoría que no corresponden a un observable. Con todo lo relativo que puede ser la diferencia para la filosofía de la ciencia actual. En algunos casos, como por ejemplo el de *ilusión* o el de *experiencia*, figura en tipografía regular cuando está aplicado en el sentido corriente y en cursiva cuando se ajusta a su significación en la teoría.

---

2 Freud, Sigmund (1924[1968]) “Neurosis y psicosis” en *Obras Completas*. Tomo II. Madrid. Ed. Biblioteca Nueva, p. 500.

# Índice

<b>Prólogo</b> .....	9
<b>Prefacio</b> .....	13
<b>Capítulo 1</b>	
<b>El juego</b> .....	21
<i>El juego para Freud</i> .....	22
<i>El juego para Klein</i> .....	25
<i>El juego en Winnicott</i> .....	28
<i>Juego creativo</i> .....	29
<i>Juego y síntoma</i> .....	30
<i>Función simbólica e ilusión</i> .....	32
<i>Condiciones de la ilusión</i> .....	33
<i>En qué consiste la ilusión</i> .....	34
<i>El experimentar</i> .....	34
<i>El papel del analista</i> .....	36
<i>Las resistencias del analista</i> .....	37
<i>El encuadre</i> .....	41
<b>Patología y capacidad para jugar</b> .....	42
<i>Rigidez del yo</i> .....	42
<i>Disociación patológica</i> .....	43
<i>Falso self</i> .....	43
<i>Deficiencias de constitución</i> .....	44
<i>Esquizofrenia infantil con tendencia a la     recuperación espontánea</i> .....	45
<i>Tendencia antisocial</i> .....	49

<i>Levantamiento de represiones o disociaciones</i> . . . . .	50
<i>Manipulación</i> . . . . .	51
<i>La experiencia de omnipotencia</i> . . . . .	52
<i>Comentarios</i> . . . . .	56
<b>Capítulo 2</b>	
<b>La agresión</b> . . . . .	59
<i>De la función parcial al yo</i> . . . . .	62
<i>Fusión instintiva</i> . . . . .	63
<i>Amor primitivo</i> . . . . .	68
<i>El surgimiento del otro</i> . . . . .	70
<i>Comentarios</i> . . . . .	80
<b>Capítulo 3</b>	
<b>La vivencia de realidad</b> . . . . .	85
<i>La creación del mundo</i> . . . . .	86
<i>La soledad radical</i> . . . . .	87
<i>Dos modalidades de relación</i> . . . . .	89
<i>Dos realidades paralelas</i> . . . . .	90
<i>Una ilusión de contacto</i> . . . . .	92
<i>El arte como lugar de encuentro</i> . . . . .	94
<i>La experiencia de omnipotencia</i> . . . . .	95
<b>Capítulo 4</b>	
<b>La realidad como exterioridad</b> . . . . .	103
<i>El objeto subjetivo</i> . . . . .	105
<i>La relación de objeto</i> . . . . .	109
<i>Uso del objeto</i> . . . . .	111
<i>Objeto transicional</i> . . . . .	114
<b>Capítulo 5</b>	
<b>El padre</b> . . . . .	123
<i>El padre como patrón de integración e individuación</i> . . . . .	132
<i>Comentarios</i> . . . . .	149
<i>Comentarios</i> . . . . .	151

**Capítulo 6**

<b>La ilusión</b> .....	153
<i>La ilusión en Freud</i> .....	154
<i>Las creencias</i> .....	156
<i>Homo Ludens</i> .....	161
<i>El giro copernicano</i> .....	164
<i>Ficciones</i> .....	167

**Capítulo 7**

<b>La experiencia emocional</b> .....	173
<i>Las emociones</i> .....	173
<i>Integración</i> .....	174
<i>Personalización</i> .....	175
<i>Comprensión</i> .....	176
<i>La experiencia emocional</i> .....	177
<i>Comentarios</i> .....	184

**Capítulo 8**

<b>La creatividad</b> .....	187
<b>Vicisitudes narcisistas del proceso creativo</b> .....	188
<i>De Freud a Winnicott</i> .....	188
<i>Disposición del yo - Creencia y creatividad</i> .....	195
<i>El "entre"</i> .....	200
<i>Creatividad y locura</i> .....	201
<i>Entre fusión y discriminación</i> .....	202
<i>Creatividad y transferencia</i> .....	204
<i>Creatividad y neurosis</i> .....	205
<i>El síntoma</i> .....	209
<i>Creatividad y psicoanálisis</i> .....	211
<b>Bibliografía</b> .....	215